

“La alternancia política de las gubernaturas en México, 1989-2016”.¹

Orlando Espinosa Santiago²

1. Introducción

Las elecciones estatales de 2016 registraron la primera alternancia política en las gubernaturas de Durango, Tamaulipas, Veracruz y Quintana Roo. En un estudio previo (Espinosa, 2015) se encontró que la variable “candidatura externa” era suficiente para el logro de la alternancia política en las gubernaturas en México, a partir de un ejercicio comparado en el periodo 1989-2006.

Si bien el fenómeno de las alternancias políticas en las gubernaturas es común desde 1989, las registradas en 2010, 2012 y 2016 daban la impresión de un patrón común: las candidaturas opositoras emanaron del mismo PRI local y habían sido impulsadas por alianzas electorales. Aunque efectivamente se corroboró los antecedentes priistas de los candidatos que lograron la alternancia y se confirmó la presencia de alianzas PAN-PRD, lo cierto es que ninguno de los dos fenómenos es novedoso.

Si se revisa la literatura sobre alianzas electorales (Reynoso, 2011), las alianzas anti-PRI conformada por el PAN y PRD se ha registrado desde 1992 en las elecciones de gobernador en Tamaulipas, y el perfil de ex priista del candidato opositor se puede confirmar desde 1998 con la elección para gobernador en Zacatecas (Espinosa, 2011).

Si para la academia el registro de ambos fenómenos no es algo nuevo, si lo fue el hecho de que por primera vez parecía conjugarse muy claramente dos factores que podrían dar cuenta de las alternancias políticas en perspectiva comparada. Si se revisa la literatura sobre

¹ Una primera versión de esta ponencia fue presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP) de 2013, celebrada en Bogotá, Colombia.

² Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con mención en Ciencia Política por la FLACSO-México. Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (ICGDE-BUAP). Correo electrónico: orlando.espinosa@correo.buap.mx

la alternancia política en las gubernaturas nos podremos dar cuenta que los estudiosos se han centrado en el análisis de una sola elección de gobernador, y se ha perdido la oportunidad de comparar de manera sincrónica y diacrónica.

En un principio la literatura reconocía la dualidad de los procesos de alternancia política – influida por dinámicas nacionales y anclada en las coyunturas e historia específicas- (Aziz,1994; Rionda, 1996), pero sin un consenso sobre las variables que propician el paso de un gobierno emanado del PRI a uno de oposición. De tal suerte, que aunque se reconocía la interacción local–nacional, no se tenía certeza de qué variables incidían de manera comparativa para explicar por qué en algunas entidades sí hubo ese tránsito y en otros el PRI ha mantenido su dominio ininterrumpido (Loyola, 1994; Mizrahi, 2000; Cazarín, 2005; Cuevas, 2001; Xelhuantzi, 2001; Díaz, 2001; Espinoza, 2002; Fernández, 2004; Valdiviezo, 2004; Calvo, 2007; Reveles, 2010).

Derivado de los estudios sobre alternancia política, sabíamos que algunas variables resultaban atractivas para el análisis, pero no teníamos certeza sobre su validez en tanto solo habían sido analizadas en un caso. Algunas de las variables mencionadas son la división del PRI local (Aziz, 1994; Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Hernández, 2008; Cuevas, 2001; Ibarra, 2001; Calvo, 2007; Fernández, 2004), el crecimiento electoral de la oposición y la elevada participación electoral (Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Díaz, 2000; Calvo, 2007, Fernández, 2004; Cazarín, 2005), las alianzas electorales (Xelhuantzi, 2001; Calvo, 2007) o bien, se atribuyó la alternancia en la gubernatura a los agudos conflictos del último periodo gubernamental priista (Hernández, 2008; Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Aziz, 1994; Lauro, 2000; Ibarra, 2001). Como se anotó, aunque sugerentes, las variables no habían sido puestas a prueba desde una perspectiva comparada, y en ocasiones, tampoco con suficiente evidencia empírica.

Esfuerzos recientes han tratado de avanzar en la dirección comparativa. Por un lado, Soto (2012) insiste –muy acorde con la corriente de análisis que atribuyó el cambio político nacional a las variables socioeconómicas- en el efecto de las variables económicas en el cambio político. Mide la incidencia del ingreso per cápita, apertura comercial, flujos comerciales, además de educación y sistema electoral sobre la probabilidad de la alternancia local en el periodo 1989-2009 (Soto, 2012: 87). Sin embargo, los hallazgos son

ambivalentes. La probabilidad de alternancia incrementa y disminuye cuando se asumen ciertos valores en las variables consideradas, sin quedar claro por qué sucede esta situación atípica de relación entre variables. Además, si bien se centra en la alternancia política en los estados, no especifica que su interés está en la alternancia entendida como el cambio de partido de los legisladores estatales, y no tanto en las gubernaturas de los estados, que tienen una dinámica distinta por el sistema electoral al que responden y por la importancia que asumen para el electorado.

Por su lado, Espinosa (2011:64) centrado en variables políticas detectó la importancia de la variable “candidato ganador externo”, definida como aquel “candidato postulado por un partido político al cual no pertenece como militantes o carece de trayectoria interna reconocida”, como variable central en el logro de la alternancia. El análisis realizado consideró la comparación de 64 elecciones de gobernador en el periodo 1989-2006, y también indagó sobre “la división del PRI local” como determinante de la alternancia política en la gubernatura. La división del PRI local lo analizó a partir de la “relación entre dirigencias partidistas” y el “liderazgo del gobernador priista en funciones”. Después de examinar en detalle dos casos positivos de alternancia San Luis Potosí (2003) y Guerrero (2005) y un negativo, estado de México (2005) no encuentra evidencia empírica que sustente la confirmación y relevancia de la división del PRI en estas dos dimensiones.

Hemos avanzado en el conocimiento de las alternancias desde una perspectiva comparada, pero la tarea no ha concluido (Espinosa, 2015). Aunque el análisis comparativo extenso arrojó una variable como determinante de la alternancia política en las gubernaturas, lo cierto es que dicho análisis solo comprende hasta el año 2006, por lo cual, desconocemos los cambios y continuidades respecto a dicho fenómeno agregando elecciones celebradas en el periodo 2006-2016. Por otro lado, aunque la división del PRI local se analizó en tres elecciones de gobernador (Espinosa, 2011), requiere más investigación para detectar si en otros contextos fue determinante en los casos de alternancia política del último sexenio. Además, por la naturaleza de la comparación, desconocemos cómo se configuran las variables relevantes del análisis amplio (N-grande) en un contexto determinado. En otras palabras, hace falta someter a prueba la validez de la comparación extensa, para dar cuenta

de casos específicos³. En este sentido la principal interrogante que intenta responder esta ponencia es ¿Cuáles son las variables determinantes de la alternancia en perspectiva comparada en el periodo 1989-2012?, como principal hipótesis se sostiene que la presencia de alternancia política en la gubernatura es resultado de la variable candidatura externa ganadora⁴.

La integración del documento se compone de 4 apartados, en el primero se expone el problema, las preguntas e hipótesis; en el segundo se hace una revisión de la literatura sobre el fenómeno de interés e identificando las variables registradas para su análisis; el siguiente expone de manera sucinta la metodología comparativa cualitativa -utilizando lógica difusa-, la definición de variables y los correspondientes datos concretos de 57 casos recopilados en diversas fuentes de información para el periodo 1997-2012, de igual manera se presentan los resultados del análisis considerando la variable “alternancia política” así como el análisis de la ausencia de alternancia, al final, se exponen algunas reflexiones derivadas de los hallazgos, se resalta la manera en que las variables independientes relacionadas con la “candidatura ganadora externa” y “ausencia de oposición municipal”, aunque relevantes, muestran poca cobertura, también se resalta la importancia de periodizar el análisis en futuras comparaciones.

2. El conocimiento sobre la alternancia política en las gubernaturas.

¿Cómo ha sido explicada la alternancia política en los estados mexicanos en el periodo 1989-2012? El cambio político que expresa la noción de alternancia política ha sido poco estudiado a pesar de que es muy discutido en la opinión pública. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro en el periodo (1988-2012) se han logrado 22 elecciones donde se ha derrotado por primera ocasión el PRI. En el sexenio de Carlos Salinas (1988-1994) se registraron 3, mientras que durante el último gobierno priista al frente del presidente

³ Hace falta saber las condiciones que posibilitan que la celebración de alianza electoral entre partidos logre la alternancia política en la gubernatura, indagar las razones de la necesidad de candidatos externos para que triunfe la oposición, investigar por qué en determinadas circunstancias se registra el avance opositor que deriva en la alternancia mientras en otras entidades no sucede lo mismo, y preguntarse bajo qué circunstancias políticas la conflictividad del último gobernador priista se traduce en condiciones favorables para la alternancia.

⁴ Una hipótesis alternativa es que si se eleva la presencia de la oposición (en el terreno legislativo y en el terreno municipal) en el estado de Puebla y se incrementa la participación ciudadana, entonces se logrará la alternancia política en la gubernatura.

Ernesto Zedillo (1994-2000) alcanzó su mayor registro con 10 alternancias en las gubernaturas. Como se podrá leer en los datos, particularmente después de 1999 las alternancias comienzan a lograrse a partir de las alianzas electorales entre distintos partidos políticos, estrategia inaugurada por la izquierda en el logro de la alternancia de Baja California Sur. En el sexenio de Vicente Fox (2000-2006) se registraron 4 y con Felipe Calderón (2006-2012) fueron 5; y con Peña Nieto (2012-2016) han sido 4.

BORRADOR EN PROCESO NO CITAR...

Cuadro 1.

Alternancia política de los gobernadores en los estados mexicanos por sexenio presidencial, 1988-2016.

Sexenio Presidencial	Entidad	Año de la alternancia	Partido ganador	Recuperado por el PRI
Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) (n: 3)	Baja California	1989	PAN	-
	Guanajuato	1991	PAN	-
	Chihuahua	1992	PAN	1998
Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000) (n:10)	Jalisco	1995	PAN	2012
	Nuevo León	1997	PAN	2003
	Querétaro	1997	PAN	2009
	Aguascalientes	1998	PAN	2010
	Zacatecas	1998	PRD	2010
	Baja California Sur	1999	PRD-PT	2011 (PAN)
	Tlaxcala	1999	PRD-PT-PVEM	2005 (PAN), 2011
	Nayarit	1999	PAN-PRD-PT-PRS	2005
	Chiapas	2000	PAN-PRD-PT-PVEM-PSN-PCD-PAS-PC	2012
	Morelos	2000	PAN	2012 (PRD)
Vicente Fox Quesada (2000-2006) (n:4)	Michoacán	2001	PRD-PT-PVEM-PSN-PAS-PC	2007
	Yucatán	2001	PAN-PRD-PT-PVEM	2007
	San Luis Potosí	2003	PAN	2009
	Guerrero	2005	PRD-PT-PRS	-
Felipe Calderón Hinojosa (2006-2012) (n:5)	Sonora	2009	PAN	-
	Sinaloa	2010	PAN	-
	Oaxaca	2010	PAN-PRD-CONV-PT	-
	Puebla	2010	PAN-PRD-CONV-PANAL	-
	Tabasco	2012	PRD-PT-MC	-
Enrique Peña Nieto (2012-2018)	Durango	2016	PAN-PRD	
	Quintana Roo	2016	PAN-PRD	
	Tamaulipas	2016	PAN	
	Veracruz	2016	PAN-PRD	

Fuente: Elaboración propia con datos de (Espinosa, 2011), institutos electorales estatales y CIDAC (2013 y 2016).

Y aunque esperaríamos encontrar cuando menos un estudio referido a cada entidad, lo cierto es que no existe bibliografía disponible para todos los casos. Es notable el desinterés de los investigadores por analizar las alternancias de las gubernaturas como un fenómeno cada vez más recurrente y heterogéneo. Particularmente han sido más analizados los estados que experimentaron la alternancia en el periodo de Carlos Salinas de Gortari (Baja California, Guanajuato y Chihuahua), pero hay una ausencia de estudios referidos al resto de ellas⁵ con el mismo entusiasmo y profundidad de las primeras.⁶ No obstante este vacío, es posible identificar algunas líneas de análisis de la literatura.

En general, casi todos los estudios se concentran en dos variables asociadas al cambio político: *la división del PRI y el crecimiento electoral de la oposición*. Prácticamente la división de la elite priista en la esfera local es una constante registrada cuando se estudia la alternancia política en la gubernatura, únicamente varía el lugar donde se ubica la ruptura y el impacto que se le atribuye en el resultado electoral. Mientras en algunos casos la división o fractura se deriva del proceso de selección de candidato a gobernador, en otros son propiciados por agravios o rivalidades entre distintos grupos políticos (Cuevas, 2001; Ibarra, 2001; Lauro, 2000). Aunque es posible distinguirlos analíticamente, la división de los priistas usualmente ha derivado de su heterogénea composición grupal (Hernández, 1997) agudizadas al calor de la selección de candidato a gobernador (Rionda, 1996).⁷

Se pueden identificar dos momentos claramente distintos en los conflictos derivados de la selección de candidatos: uno donde la fractura o división se registra cuando era atribución informal del centro designar al candidato a gobernador en detrimento de la esfera local en el periodo autoritario (Aziz, 1994; Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Hernández, 2008), y otra donde la fisura se registraba en procesos de selección de candidatos reglamentados, aprobados organizacionalmente y con mayor influencia política de los gobernadores (Cuevas, 2001; Ibarra, 2001; Xelhuantzi, 2001; Díaz, 2000; Calvo, 2007; Fernández, 2004).

También se asocia la explicación de la alternancia política en las gubernatura al *crecimiento político-electoral de la oposición*. Este incremento se ha registrado en las elecciones intermedias anteriores a la elección de gobernador, particularmente en las elecciones para elegir presidencias municipales y diputados locales (Espinoza, 1998; Rionda, 1996; Lauro, 2000; Díaz, 2000; Calvo, 2007; Fernández, 2004; Cazarín, 2005). Sin embargo, no necesariamente la ampliación del apoyo electoral se tradujo en un mayor número de

⁵ Quizá haya investigaciones de manufactura local, pero considerado que la ciudad de México aglutina el mayor acervo cultural en Ciencias Sociales en el país, es complicado realizar investigación científica si la producción académico no rebasa el ámbito de las entidades, o bien, no son publicados en revistas arbitradas en el sistema de investigación científica nacional.

⁶ No hay referencias de la alternancia política en las gubernaturas de Zacatecas (1998), Chiapas (2000), Morelos (2000), Michoacán (2001), Yucatán (2001) y San Luis Potosí (2003).

⁷ En menor medida se le considera como desgaste o descrédito del PRI (Lauro, 2000), e incluso como errores del partido gobernante (Campuzano, 1998).

legisladores de oposición en el congreso o triunfos en las presidencias municipales (Aziz, 1994; Espinoza, 1998), o en ocasiones un mayor número de escaños en el congreso local o presidencias municipales no se correspondían con mayor votación (Calvo, 2007; Fernández, 2004)⁸, e incluso también hubo casos donde se mantuvo constante el caudal de votos previo a la elección donde se registró la alternancia del gobernador (Aziz, 1994; Cuevas, 2001).

Los factores nacionales también son una línea seguida por la literatura. Se hace especial referencia a los acuerdos, negociaciones o pactos entre actores políticos nacionales y su impacto en el cambio político en alguna entidad en particular, sobre todo en la administración salinista (1988-1994). Con distintos grados se reconoce la incidencia de los acuerdos celebrados entre el ejecutivo federal (o gobierno federal) y la dirigencia nacional priista (Espinoza, 1996 y 1998; Rionda 1996), la voluntad de la elite política nacional priista de respetar el voto (Campuzano, 1995), o la voluntad de la toda la estructura oficial del gobierno y del PRI para respetar el sufragio ciudadano (Aziz, 1994). De las tres alternancias registradas en esa administración, visiblemente en el caso de Guanajuato y Chihuahua se acepta la intervención directa del ejecutivo federal, en la primera entidad para remover al candidato oficialmente ganador (Rionda, 1996) y en la segunda para reconocer la disposición de respetar el resultado de las urnas (Aziz, 1994).⁹ Al concluir el periodo de Salinas de Gortari, las relaciones entre las instancias nacionales y locales priistas entrarían en tensiones o franca contradicción: desde el enfrentamiento entre la dirigencia nacional priista y el gobernador (Ibarra, 2001) hasta la intromisión del centro en el nombramiento de delegados nacionales y dirigencias locales priistas (Xelhuantzi, 2001).

Otra línea marcadamente enunciada son *los conflictos o dificultades en los cuales se vieron envueltos los gobernadores priistas* del último periodo gubernamental previos a las alternancias, es decir, su *remoción*. La salida de los mandatarios locales por mucho tiempo se daba por diversos motivos o circunstancias (Hernández, 2008): ya sea porque no contenían el avance electoral de la oposición, realizaban una deficiente selección de candidatos o se agudizaba la descomposición política local (Espinoza, 1998); por confuso liderazgo político y administrativo de los asuntos públicos o escándalos de corrupción (Rionda, 1996); enfrentamientos entre grupos políticos rivales (Aziz, 1994)¹⁰ y/o diferendos del gobernador con el presidente de la república (Lauro, 2000; Hernández,

⁸ San Luis Potosí, en la elección de la alternancia en la gubernatura mostró que no se había incrementado la cantidad de votos significativamente respecto de la elección anterior, pero en cambio sí se habían más éxitos electorales, al respeto véase el capítulo 3.

⁹ Curiosamente en la primera alternancia de gobernador, la de Baja California en 1989 todos los estudios enuncian la importancia del reconocimiento de la presidencia de la república –y no tanto del gobierno central-federal o la elite priista- y no tanto de haber concesionado nada, ni de haber detenido nada.

¹⁰ En el caso de Chihuahua, el gobernador removido no correspondió al sexenio previo a la alternancia (1986-1992), sino a la administración anterior (1980-1986).

2008). Incluso varios gobernadores priistas aunque no fueron removidos por el ejecutivo federal priista, registraron lamentables desempeños de gobierno (Ibarra, 2001). La limitante de esta variable es que sólo se reconoce como inherente a las prácticas del PRI y al sistema de gobierno indiviso y unitario dominante por mucho tiempo, pero inaplicable y útil para el análisis después del 2000, desafortunadamente solo contamos con registros de “remoción de gobernadores” hasta el último gobierno priista, y tampoco existe una base de datos disponible sobre el grado de conflictividad de cada gobierno estatal por sexenio.

Los textos revisados identifican *variables adicionales pero de naturaleza estrictamente local*, muy particulares de cada caso, entre ellas están la participación electoral, las alianzas partidistas, las candidaturas de oposición y el grado de marginación.

La primera *-la participación electoral-* registra una naturaleza dual en el logro de la alternancia, por un lado una amplia participación ciudadana se considera un insumo importante de la alternancia política en las gubernaturas en cuanto la participación ciudadana canaliza el descontento sociopolítico como los casos de Baja California, Yucatán y Guerrero (Campuzano, 1995; Calvo, 2007), pero al mismo tiempo, una baja participación ciudadana se asocia al rechazo del PRI y su candidato, sin afectar significativamente a la oposición como lo fue en Querétaro (Díaz, 2000). Según los pocos estudios disponibles que relacionan alternancia política en la gubernatura y participación, altos o bajos niveles de participación han estado incidiendo en el cambio político local.

La segunda *-las alianzas políticas-* se refiere al acto de coordinación estratégica de los partidos políticos en su búsqueda maximizadora de votos (Reynoso, 2011). Desde su inicial presencia en las alternancias políticas sucedidas en la segunda mitad de la década de los años noventa se han convertido en una constante el día de hoy. Se caracterizan por estar integradas por las principales fuerzas políticas nacionales de oposición (PAN y PRD) como en el caso de Nayarit (alianza de PRD, PAN, PT y PRS) y Tlaxcala (PRD, PT y PVEM), o bien el caso de Guerrero donde hubo alianza del PRD con partidos de oposición de menor arrastre (PT, Convergencia) (Xelhuantzi, 2001; Calvo, 2007), tres casos exitosos de alianza electoral y el logro de la alternancia política en la gubernatura. Cabe señalar sin embargo, que según los datos mostrados del cuadro 1, esta estrategia no ha sido la privilegiada como factor de cambio político.

La candidatura de oposición -su perfil, trayectoria, experiencia o liderazgo- es la tercera variable. A juicio de varios estudiosos, fue crucial para el logro del triunfo de la oposición en algunos estados, como Chihuahua, Tlaxcala, Nayarit y Guerrero (Aziz, 1994; Ibarra, 2001; Xelhuantzi, 2001; Fernández, 2004; Calvo, 2007). Sin embargo, el énfasis puesto en el candidato difiere mucho entre los casos, por ejemplo, mientras en Zacatecas, Nayarit y Tlaxcala influyó mucho su carácter externo (ex priistas) -Ricardo Monreal, Antonio Echevarría y Alfonso Sánchez Anaya respectivamente- (Xelhuantzi, 2001; Hernández, 2010), en Chihuahua influyó que el candidato panista hubiera sido presidente municipal de

Ciudad Juárez –una de las más pobladas- y tuviera probada experiencia política –había sido el mismo candidato del PAN en 1986- (Aziz, 1994), o el caso de Guerrero donde el candidato de la alianza perredista, Zeferino Torreblanca, mostró constantes distanciamientos ideológicos o políticos respecto de su partido, evidenció oficio político después de haber sido presidente municipal de Acapulco y gozaba de amplio reconocimiento a su liderazgo carismático (Calvo, 2007; Fernández, 2004).

Por último, el grado de *desarrollo socioeconómico* se considera un factor explicativo del cambio político en la gubernatura, pero sin consenso acerca del sentido de la influencia. Mientras algunos casos como Querétaro visiblemente más desarrollado se registró la alternancia en la gubernatura –al igual que Baja California, Chihuahua, Nuevo León y Jalisco-, en otros con bajos niveles como Guerrero, Chiapas, Guanajuato y Michoacán también se registró la alternancia en la gubernatura (Díaz, 2000; Fernández, 2004; Calvo, 2007; CONAPO, 2013).

Como el lector notará no hay un consenso acerca de las variables que inciden en la explicación de la alternancia política en las gubernaturas. Si bien hay dos grandes patrones de análisis -centradas en la división del PRI y el crecimiento de la oposición- se desconoce una causalidad específica y también se desconoce la influencia de las variables que se consideran propias de cada contexto o marginales. Es importante hacer notar que ninguno de los estudios atribuye a una variable en particular la causalidad de la alternancia, de alguna forma está implícita la idea de que fue un conjunto de variables –no siempre las mismas- las que se registraron en los distintos casos, sin embargo no se hacen explícitas para su análisis en futuras investigaciones.

El incipiente desarrollo de la literatura deriva –a mi juicio- de la ausencia de comparación de los casos positivos y negativos de alternancia –para eliminar el sesgo de selección por la variable dependiente-, y de la falta de explicaciones con sustento empírico –consideran el análisis de un solo caso, muchas veces con amplios detalles sobre los acontecimientos pero sin una explicación coherente y sistemática, marginando del análisis a los principales actores partidistas y sus estrategias, sin contrastar las fuente de información, y muchas ocasiones sin la revisión de la literatura correspondiente-.¹¹

Con todo y las limitaciones mencionadas, la literatura sobre la alternancia en la gubernatura identifica variables precisas, históricamente registradas en distintos contextos que en su conjunto pueden dar forma a un marco de interpretación sobre el cambio político en un nivel intermedio de gobierno, como son las gubernaturas. La teoría –aunque sea de forma preliminar- nos permite identificar variables, generar los respectivos observables y

¹¹ Una excepción lo constituye el análisis de Soto (2012), sin embargo, incurre en serias deficiencias teóricas-conceptuales afectando la calidad de sus hallazgos, a pesar de su avanzada técnica de análisis estadístico (Soto, 2012). Además, dicho autor está interesado en la alternancia entendida como cambio de partido político en los congresos locales y no en las gubernaturas.

recopilar los datos empíricos para explicar un fenómeno de interés. Pero sobre todo, reduce la complejidad de la investigación y establece las hipótesis que requieren verificación. Si bien son varias las variables enunciadas, se enunció solo una hipótesis principal, pero en el análisis en detalle se incluyó el conjunto de variables que también guardan una relación hipotética con la variable alternancia en las gubernaturas.

3. Metodología y datos.

Para demostrar la hipótesis principal, se recabó información de las *variables independientes* enunciadas, a saber: “oposición legislativa” (porcentaje de legisladores distintos al PRI), “oposición municipal” (porcentaje de presidentes municipales distintos al PRI), “marginación” (índice de marginación), “candidato ganador externo” (candidato ganador a la gubernatura del PRI u Oposición que no pertenece al partido o partido mayor de una alianza electoral), “participación electoral” (porcentaje de ciudadanos de la lista nominal que efectivamente ejercieron su sufragio) y “candidato ganador en alianza” (si el candidato ganador del PRI u Oposición es resultado de un alianza electoral o de la postulación de un solo partido político), más la *variable dependiente* “alternancia política en la gubernatura” (cambio de partido político del gobernador de una elección a otra). Es preciso mencionar que los datos de las independientes corresponden a los valores previos a la elección donde se analiza la alternancia política, en tanto se considera como un antecedente de la misma. Las variables enunciadas se analizan desde el enfoque comparado considerando un anclaje cualitativo donde no siempre la comparación procede de identificar claramente la ausencia o presencia de un fenómeno observado (Ragin, 2000), de tal suerte que algunas de las variables independientes fueron “calibradas”.¹²

Se dejó fuera la variable enunciada repetidamente en estudios previos referido a la “división del PRI”, porque las implicaciones metodológicas desviarían provisionalmente las dimensiones del análisis.¹³

Se construyó una base de datos que contiene el registro de los valores previos a la alternancia en la gubernatura.¹⁴ No vale la pena detenerse nuevamente a enunciar cada una

¹² Sirvan dos ejemplos: 1) Un candidato ganador por el PAN, pero que 4 años atrás era priista. 2) Candidato ganador por el PRD sin sentido de pertenencia ideológica con su partido, con antecedentes empresariales y distante de la dirección estatal del partido.

¹³ No obstante a los interesados se les recomienda consultar un trabajo previo (Espinosa, 2011).

¹⁴ Por supuesto en cada entidad se tienen distintas cantidades de datos. En los estados que se registró la alternancia por ejemplo en los noventa, Jalisco en 1995, solo se tiene datos de 1988 y 1995, pero en entidades donde continúa el dominio ininterrumpido del PRI hasta el 2012, como por ejemplo Coahuila cuenta con 4 registros, 1993, 1999, 2005 y 2011.

de las variables utilizadas y la manera de funcionar del software utilizado.¹⁵ Pero si es importante una aclaración. Si bien la primera alternancia política en la gubernatura se registró en 1989, el análisis aquí presentado solo considera el periodo 1997-2012. Ello obedece a que antes de 1997, en la federación y en las entidades, no se podría hablar de condiciones democráticas, y por lo tanto, factores exógenos podrían explicar el fenómeno de la alternancia, desde la clara intervención presidencial de Salinas para reconocer la gubernatura de Baja California (1989) hasta el conflicto pos-electoral en Guanajuato (1991). Por eso en lugar de considerar 94 casos en el periodo 1988-2012, se optó por considerar solo 57 dado que los resultados ofrecen mayor parsimonia en la presentación y lectura de los resultados, y el análisis de los 94 casos abona poco a la mayor comprensión del fenómeno.

En el cuadro 2 se presentan los resultados del ejercicio de comparación, considerando 57 elecciones de gobernador en el periodo 1997-2012. Según el análisis realizado la alternancia política en las gubernaturas donde es derrotado el PRI por primera ocasión tiene antecedente la conjunción de un candidato ganador externo –es decir, alguien que no pertenece al partido que lo postuló como candidato- y además la oposición municipal está ausente. Básicamente lo que significa es que los partidos políticos toman como estrategia que un ex priista, “ciudadano”, empresario o “militante difuso”, encabece la candidatura opositora, pero además, esa oposición básicamente no tiene presencia real en los municipios de la entidad.

A pesar de que la conjunción es parsimoniosa, no presenta la mayor cobertura, pues apenas el 28% del total de casos positivos (es decir, elecciones con alternancia) presenta esta conjunción, esto significa que apenas alrededor de una cuarta parte de los casos que registran la alternancia política en las gubernaturas presentan esta conjunción de candidato ganador externo y ausencia de oposición municipal; y hay otras alternancias que tienen otra conjunción o configuración de variables pero que son muy heterogéneas.

La conjunción guarda consistencia en alrededor de un 70% de los casos que presentan esa configuración (es decir, la conjunción de candidato ganador externo y ausencia de oposición municipal) dan como resultado en alternancia política en la gubernatura. Esto significa que apenas un 30% de quienes presentan la misma configuración (candidatura externa y ausencia de oposición municipal) no resultan en alternancia en la gubernatura. Esto se puede apreciar mejor en el siguiente cuadro.

¹⁵ A los interesados les pido consulten (Espinosa, 2011).

Cuadro 2.

Variables causales de la alternancia de los gobernadores, 1997-2012.

<i>Variable (s):</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Cobertura única</i>	<i>Consistencia</i>
~oposmun2*canganex2	0.280000	0.280000	0.728323
Cobertura de solución	0.280000		
Consistencia de solución	0.728323		

Fuente: elaboración propia.

El siguiente cuadro presenta el ejercicio de comparación analizando la “ausencia de alternancia”, o lo que también podríamos denominar “el dominio ininterrumpido del PRI en las gubernaturas”.

Se presentan dos configuraciones predominantes, la primera es una conjunción de marginación y ausencia de participación, lo que sugiere entidades cuya conjunción de graves problemas de marginación y débil-ausente participación electoral resultará en la ratificación del triunfo priista, la segunda es una conjunción de tres elementos que están ausentes: ausencia de marginación, ausencia de candidatos ganadores externos y ausencia de candidatos en alianza electoral. Dicho en otras palabras, ésta doble conjunción de tres variables el dominio ininterrumpido del PRI se presenta cuando existe una entidad con escasa marginación, no se presenta un candidato externo de la oposición¹⁶ ni se presenta un candidato ganador en alianza.¹⁷

¹⁶ Se asume como una práctica de la oposición al PRI. Según los datos disponibles, el PRI no recurre a cuadros externos para postular candidatos a gobernador.

¹⁷ Esta es una variable que debe de tomarse con precaución, pues como lo señalan estudios recientes, prácticamente ya es una constante la presentación de candidaturas a gobernador en alianza electoral (Reynoso, 2011).

Cuadro 3.

Variables suficientes para “la ausencia de alternancia”, 1997-2012

(continuidad del PRI).

<i>Variable (s):</i>	<i>Cobertura</i>	<i>Cobertura única</i>	<i>Consistencia</i>
sinmarg2*~partic2	0.228205	0.150769	0.832554
~sinmarg2*~canganex2*~canalian	0.217949	0.140513	0.894737
Cobertura de solución	0.368718		
Consistencia de solución	0.872043		

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, los resultados deben de tomarse con cautela debido a su parcial cobertura y consistencia. De hecho, el lector podrá notar la mayor la complejidad de la ausencia de alternancia que los casos positivos de alternancia como se puede inferir de la lectura de ambos cuadros.

La cobertura de ambas conjunciones encontradas es relativamente baja, apenas alcanzan el 22% de los casos positivos, es decir elecciones sin alternancia. Esto significa que apenas alrededor de una cuarta parte de los casos que registran ausencia de alternancia política en las gubernaturas presentan estas conjunciones (marginación y escasa participación/ausencia de marginación, sin candidato ganador externo y sin candidato en alianza); hay otras ausencias de alternancias que tienen otra conjunción o configuración de variables.

La consistencia presenta un mejor registro al alcanzar cerca del 90% de los casos que presentan esa configuración, es decir, es el porcentaje de casos que presentando esa configuración específica presentan ausencia de alternancia política en la gubernatura. Esto significa que apenas un 10% de los casos con la misma configuración no resultaron en ausencia de alternancia.

Como se puede apreciar en el primer cuadro de resultados, no se puede confirmar la hipótesis propuesta. La variable “candidato ganador externo” sigue siendo relevante como variable presente en los casos positivos de alternancia, pero los casos agregados del periodo 2006-2012 no fortalecen la presencia de dicha variable, sino que comienza a surgir una conjunción específica relacionada con el débil avance de la oposición municipal en las entidades federativas. Un ejercicio anterior presentó mayor contundencia de la variable “candidato ganador externo” para el periodo 1997-2006 (Espinosa, 2011).

No es posible inferir automáticamente que la conjunción encontrada (ausencia de oposición municipal y candidato ganador externo) sea condición necesaria para la alternancia política porque aunque está presente en las configuraciones suficientes encontradas, no cubre todos los casos positivos. Esto sugiere la idea de periodizar el análisis de las alternancias pues parecen responder a variables contextuales omitidas.

El dominio ininterrumpido del PRI confirma la asociación señalada por otros estudios en el sentido de estar anclado en entidades marginadas con baja participación, pero a su vez, el ejercicio comparado resalta casi el mismo grado de importancia de entidades sin marginación, donde no se registra alianza electoral opositora y mucho menos un candidato de perfil externo encabezando la oposición.

4. Conclusiones.

El análisis del cambio político a nivel subnacional en México no es reciente, pero cada vez adquiere mayor relevancia por la comunidad académica quien a través de unidades subnacionales de comparación, puede enriquecer la comprensión de los procesos de cambio político intra-nacionales de los países (Snyder, 2009). En un principio, la dimensión nacional ocupaba la atención de los analistas en tanto en esa esfera se configuraron la mayoría de los cambios de la transición a la democracia, como se ha dicho insistentemente, de la periferia al centro (Mizrahi, 1995).

Con el tiempo, la dimensión del cambio político perdió relevancia en tanto lograda la democracia formal competitiva y la primera alternancia en el ejecutivo federal, las baterías se orientaron al análisis del ejercicio de gobierno. En parte fue así porque se aceptó la incidencia de variables socioeconómicas y el cambio de reglas electorales, así como un tipo particular de transición (Becerra et al, 2000; Merino, 2003). El asunto es que en las entidades, si bien se “bajó” la legislación electoral federal democrática e igualitaria para incentivar la competencia y competitividad, no se presentó la alternancia política. De alguna manera se dejó como implícito que las mismas variables de la dimensión nacional explicaban la dimensión de cambio político en las esferas estatales, lo cual como se ha mostrado en algunos estudios, no ha podido confirmarse (Buendía, 2003).

Marcado por esta tendencia recientemente se hizo un ejercicio comparado utilizando variables económicas, pero los hallazgos no pueden considerarse como concluyentes (Soto, 2012), amén de atribuir a variables exógenas la explicación del cambio político subnacional y de incurrir en severas confusiones conceptuales.

Al debilitarse las bases de apoyo político y electoral del PAN, así como el debate reciente sobre el regreso del PRI como síntoma de autoritarismo, ha cobrado relevancia nuevamente el asunto del cambio político, surgiendo de nuevo la necesidad de explicar por qué algunas

entidades nunca han conocido gobiernos emanados de un partido distinto a los del PRI. En esta vía estudios sobre alianzas electorales muestran como los partidos políticos han adoptado la misma como una vía privilegiada para competir en las arenas electorales, pero como ellos mismos han reconocido, es mucho mayor el número de alianzas que de triunfos de la oposición histórica (PAN-PRD) (Reynoso, 2011).

Como nos lo recuerda la literatura, los partidos tienen como función central postular candidatos y ganar elecciones para los más diversos fines (Downs, 1973; Sartori, 2003), ellos encauzan la lucha competitiva entre elites políticas (Schumpeter, 1983) y en su búsqueda de triunfo, han tratado de usar las más diversas estrategias, el asunto es que la estrategia privilegiada –según se deriva de los hallazgos empíricos presentados- recurre a candidaturas externas a los partidos y suele ser una fuerza artificial en tanto se concentran en triunfar en las gubernaturas pero olvidan los municipios, ahí donde sigue siendo muy fuerte el voto duro priista o donde existe mayor identificación partidista tricolor. Sin embargo, el que los partidos se concentren en las gubernaturas y marginen a los municipios tampoco es una arbitrariedad. Estudios concentrados en el análisis del nivel distrital para el periodo 1997-2003, señalan que “alternancia y competencia no siempre van de la mano” (Buendía, 2003, p. 123). Puede registrarse distritos sin alternancia pero con competitividad y distritos con alternancia pero sin competitividad, y podríamos agregar, que también vale para los municipios y las gubernaturas.

En el caso de la alternancia en las gubernaturas, la literatura básicamente ha reconocido ese hecho, prácticamente ningún estudio hace referencia a que el incremento en la competencia –es decir el registro de mayor competitividad-, derive en la derrota, y en especial, en la derrota del PRI por primera ocasión. El por qué se presenta mayor alternancia sin cambio en los márgenes de victoria “radica en la creciente volatilidad de un grupo de electores: apoyan a un partido en una elección y tres años después apoyan a otros” (Buendía, 2003, p. 129). La volatilidad de los electores se explica según Buendía (2003) por “1) El papel cada vez más importante de los candidatos en las campañas, y 2) las escisiones partidistas, en particular, de políticos priistas” (Buendía, 2003, p. 130).

Estas afirmaciones estarían reforzando los hallazgos aquí presentados en tanto el análisis comparado muestra que los votantes logran la alternancia en las gubernaturas “para sacar al PRI” si la oposición selecciona candidatos “externos” y en ocasiones esos candidatos son externos porque cuentan con antecedentes priistas en su formación y trayectoria política.

Por otro lado, si bien, la ausencia de alternancia no es síntoma directo de autoritarismo en tanto la democracia solo exige su posible realización (Przeworski, 1995) debido a que pueden suceder alternancias sin democracia y democracia sin alternancias (Bovero, 2000), es preocupante que la oposición no tenga capacidad de ganar elecciones, y que con ello, en la agenda pública se vean bloqueados grupos y temas sistemáticamente excluidos por la agenda del ex partido hegemónico.

Finalmente, es oportuno indicar los puntos subsecuentes para futuras investigaciones. En primer lugar, hace falta incorporar en el análisis comparado las variables de carácter político y económico, indicados en literatura reciente para darle mayor sustento a la comparación. En segundo lugar, se requiere verificar los hallazgos aquí presentados con un ejercicio de carácter estrictamente cuantitativo que indique las probabilidades de ocurrencia de la alternancia a partir de las variables independientes identificadas. Y, en tercer lugar, después del ejercicio extenso se requiere identificar casos específicos típicos o atípicos que ayuden a la comprensión del fenómeno a profundidad para verificar los hallazgos del análisis con N amplia, sino también para circunstanciar la configuración de variables que inciden en la alternancia política en los estados mexicanos.

Bibliografía

Aziz Nassif, Alberto (1994), *Chihuahua: historia de una alternativa*, México, CIESAS-La Jornada ediciones.

Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México*, México, Cal y Arena.

Bovero, Michelangelo (2000), “Democracia, alternancia, elecciones”, Conferencia dictada en el Instituto Federal Electoral, 18 de agosto de 2000. <http://www.ife.org.mx/documentos/DECEYEC/conferencia11.htm>, [Consultada el 16 de julio de 2013].

Buendía Laredo, Jorge (2003), “El cambio electoral en México, 1997-2003”, en AAVV, *El cambio político en México*, México, IEDF, Colección Sinergia, pp.121-135.

Calvo Barrera, Raúl (2007), *Proceso electoral y alternancia en Guerrero*, México, Porrúa.

Campuzano Montoya, Irma (1995), *Baja California en tiempos del PAN*, México, La Jornada Ediciones.

Cazarín Martínez, Angélica (2005), *Gobiernos locales, competencia electoral y alternancia en Tlaxcala, 1991-2001*, México, El Colegio de Tlaxcala-Gobierno del Estado de Tlaxcala-SOMEE.

Cuevas Mendoza, Zarahy (2001), “Aguascalientes: hacia un nuevo estudio del voto”, en Carlos Sirvent (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 45-130.

Díaz Aldret, Ana (2000), “Alternancia política en Querétaro, ¿un avance del PAN?”, en Víctor Alejandro Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés.

Downs, Anthony (1973), *Teoría económica de la democracia*, Madrid, Aguilar.

Espinosa Santiago, Orlando (2011) “Arenas de fortuna y virtud. La alternancia política de los gobernadores en los estados mexicanos, 1989-2006”, Tesis, FLACSO-México.

Espinosa Santiago, Orlando (2015), *La alternancia política de las gubernaturas en México*, México, BUAP-Fontamara.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (1996), “Alternancia y liberalización política. El PAN en el gobierno de Baja California”, *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, pp. 21-35.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (1998a), *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el gobierno de Baja California*, México, El Colegio de la Frontera Norte.

Espinoza Valle, Víctor Alejandro (2002), “Alternancia política y gobiernos locales en México”, *Estudios Sociológicos*, vol. XX, enero-abril, pp. 67 - 89.

Fernández Gómez, Raúl (2004), *Elecciones y alternancia. Guerrero 2005*, México, Nuevo Horizonte editores- Universidad Autónoma de Guerrero-Instituto de Estudios Avanzados “Ignacio Manuel Altamirano”.

Hernández Rodríguez, Rogelio (1997), “Los grupos políticos en México. Una revisión teórica”, *Estudios Sociológicos*, vol. 15, no. 45, pp. 691-739.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2008), *El centro dividido. La nueva autonomía de los gobernadores*, México, El Colegio de México.

Hernández Rodríguez, Rogelio (2010), “La transformación del presidencialismo en México”, en Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (eds.), *Una historia contemporánea de México: Actores*, México, Océano, pp. 89-116.

<http://secure.iedf.org.mx/biblioteca/sinergia/Sinergia2003.pdf>, [Consultado el 12 de julio de 2013].

Ibarra Delgado, Octavio (2001), “Elecciones críticas en el estado de Nayarit, 1999”, en Carlos Sirvent (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 317-364.

Lauro Garza, Luis (2000), “Nuevo León: un gobierno que no arranca”, en Víctor Alejandro Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política ¿Cómo gobierna la oposición en México?*, México, El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, pp.97-124.

Loyola Díaz, Rafael (1994), *La disputa del reino. Las elecciones para gobernador en México, 1992*, México, FLACSO sede México-UNAM.

Lugo Plata, Eliseo (2002), *PRI. 70 años de historia en el estado de México*, México, Instituto Electoral del Estado de México.

Merino, Mauricio (2003), *La transición votada. Crítica de la interpretación del cambio político en México*, México, FCE.

Mizrahi, Yemile (1995), “Democracia, eficiencia y participación; los dilemas de los gobiernos de oposición en México”, *Política y Gobierno*, vol. II, núm. 2, segundo semestre, pp. 180 – 187.

Pérez Liñán, Aníbal, “El método comparativo: fundamentos y desarrollos recientes”, 2007, en <http://www.pitt.edu/~asp27/USAL/2007.Fundamentos.pdf>. [10 de junio de 2011]

Przeworski, Adam, (1995), *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge: Cambridge University Press.

Ragin, Charles (2007), *La construcción de la investigación social*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Ragin, Charles C. (2000), *Fuzzy-set social science*, Chicago, University of Chicago Press.

Reveles Vázquez, Francisco (2010), “*Los gobernadores en el 2010. Alcances y limitaciones*”, ponencia presentada en el Seminario sobre los Estados en 2010, Ciudad de México.

Reynoso, Diego (2011), *La estrategia dominante. Alianzas electorales en los estados mexicanos 1988-2011*, Buenos Aires, FLACSO Argentina – Teseo.

Rionda Ramírez, Luis Miguel (1996), “Guanajuato: el aprendizaje de la democracia y la difícil vivencia de un gobierno dividido”, *Frontera Norte*, vol. 8, núm. 16, julio-diciembre, pp. 37-56.

Sartori, Giovanni (2003), *Partidos y sistemas de partidos*, Madri, Alianza Editorial.

Schumpeter, Joseph A. (1983), *Capitalismo, socialismo y democracia*, Barcelona, Orbis.

Snyder, Richard (2009), “Reducción de la escala: el método comparativo de unidades subnacionales”, *Desarrollo Económico*, vol. 49, núm. 194, julio-septiembre, pp. 287-305.

Soto Zazueta, Irving Mikhail (2012) “Determinantes de la alternancia política en México, 1989-2009: un análisis econométrico a nivel de estados”, en *CONfines*, vol. 8, núm. 15, enero-mayo, pp. 77-98.

Valdiviezo Sandoval, René (coord.) (2004), *Gobiernos locales y alternancia en Puebla: 1990-2000*, México, BUAP-CONACYT-Instituto de Administración Pública de Puebla-Universidad de Oriente-Centro Estatal de Desarrollo Municipal de Puebla-Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Xelhuantzi López, María (2001), “Tlaxcala: configuración de un nuevo orden político”, en Sirvent, Carlos (coord.), *Alternancia y distribución del voto en México*, México, Gernika-UNAM, pp. 417-473.

Bases de datos

Banamex (2005), *México electoral: estadísticas federales y locales 1970-2004* [CD-ROM]. México: Banamex-Accival Electronic Publishing.

CIDAC (2013), *Base de datos de elecciones locales 1980 – 2013*, Centro de Investigación para el Desarrollo, México, en <http://www.cidac.org> [enero-agosto de 2013].

CONAPO (2013), *Índice de marginación en México*, Consejo Nacional de Población, en <http://www.conapo.gob.mx> [7 de mayo de 2013].

Espinosa Santiago, Orlando (2015), *La alternancia política de las gubernaturas en México*, México, BUAP-Fontamara.

Ragin, Charles (2007), *La construcción de la investigación social*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.